

Medios de combatir las plagas de *pisodes*, *notatus* *hilobius abietis* y *blastophagus piniperda* en los pinares de Guipúzcoa

Por Francisco Alarcón Marticorena

Las cortas totales de muchos pinares de Guipúzcoa motivadas por las fuertes heladas padecidas hace dos años han producido, con sus perjudiciales residuos, el cobijo para que estas tres clases de insectos principalmente se hayan apoderado de los pinitos recién plantados y causen su destrucción dañando también a los grandes que resistieron los fríos extremados.

El deseo justificado de los propietarios de montes de ver lo antes posible reparado el daño causado por las repetidas heladas ha acelerado, a pesar de los consejos en contra, a la reposición de los pinares perdidos sin tener en cuenta que dos o mejor tres años de espera con abundantes quemas de los despojos que pudieran existir como restos de las cortas, hubiera señalado la pauta aconsejable. No habiendo sucedido así, se ha dejado la puerta abierta a la invasión de las tres plagas citadas no quedando otro camino que el de luchar contra ellas tratando de aniquilarlas. Para ello damos a continuación una serie de medidas dictadas en bien de la riqueza forestal guipuzcoana, basadas en la experiencia del Servicio de Plagas y en las orientaciones del eminente investigador del Instituto Español de Entomología D. Eduardo Zarco; instrucciones comunicadas a los Ayuntamientos de la provincia y Guardería forestal.

PISODES é HILOBIUS

Para combatir estas dos plagas se procurará conservar una plantación de árboles fuertes, eliminando en las repoblaciones el material enfermizo, dañado por el viento o la nieve, imprimiendo, por un corte oportuno, los troncos que presenten heridas graves; procediendo inmediatamente a su descortezamiento. Antes de llegar la primavera, es necesario que el personal encargado de la vigilancia de las matas repare sistemáticamente éstas, aislando los árboles que presenten algún daño mecánico y aquellos otros que ofrezcan un desarrollo anormal para proceder a su apeo.

Los ataques de estos insectos se reconocen fácilmente, por la presencia en el monte de «pájaros carpinteros»; por el amarillamiento de las guías terminales y por los clásicos agujeros de puerta en las ramas y piñas. Sin embargo, una primera puerta hecha en el tronco de un árbol puede pasar fácilmente inadvertida hasta la próxima primavera, e incluso su presencia no revestir ninguna importancia, pero nunca debe olvidarse que el más mínimo desequilibrio en la circulación de la savia, ocasionado por un simple agente desfoliador, puede provocar fácilmente una invasión rápida. Por esto cualquier plaga de insecto desfoliador que pueda provocar fácilmente una invasión rápida, debe ser combatida inmediatamente con toda energía, por esporádica y circunstancial que parezca.

Durante los meses de Febrero a Octubre de todos los años deben hacerse dos o tres inspecciones y si se comprueba la existencia del insecto, se procederá, con toda rapidez, a tomar las siguientes medidas:

- a) Apeo y alejamiento del bosque de todo árbol que presente una invasión, lo suficientemente interna, para no poder ser eliminada con un simple descortezamiento o cepillado con cepillo metálico y poda de las ramas atacadas.
- b) Localización y señalamiento de la zona afectada y colocación de cebos dispuestos a través y en torno de la misma con el fin de aislarla.
- c) Pulverizaciones, cada quince días, con insecticidas a base de D.D.T. o Gamaexano en días sin lluvia y en calma.
- d) Anillamiento, con pasta viscosa, de los troncos.

Cuando localizada la plaga; se observa árboles atacados en tal forma que un simple descortezado o cepillado no es suficiente a garantizar la eliminación del foco, se procederá inmediatamente al apeo de éstos, teniendo en cuenta que jamás debe esperarse a que estén completamente muertos, pues el insecto adulto abandona la planta antes que ese momento llegue.

Todo árbol o ramaje apeado, tanto enfermo como muerto, se quemará inmediatamente, preferible en zanjas hechas en el terreno, recubiertas después.

Los cebos que se emplean para captura de adultos, deben colocarse en el transcurso de los meses de Marzo a Octubre y pueden ser de dos clases: de corteza y tronco o ramas.

La recolección por medio de cortezas, proporciona muy buenos resultados. Para esto, se descortezan algunos troncos en primavera, cuando los árboles tienen nueva savia, separando trozos de 20 a 30

cts. de cuadro, que se colocan con la capa de altura contra el suelo en las proximidades de los árboles. Pueden colocarse tres o cuatro cortezas superpuestas, a las que se añaden algunos trozos de césped sujetando bien todo ello para conservar la humedad y evitar el enrollamiento, pues una vez secas, no ejercen efecto atractivo.

Estas cortezas se renovarán, al menos en los meses de verano, cada quince días. Para aumentar su poder atractivo, se colocan debajo de ellas, pequeñas ramas de pino, frescas, cortadas de los brotes más jóvenes. También pueden impregnarse las cortezas, por la zona de altura, con esencia de trementina, lo que aumenta cinco o seis veces más su capacidad de atracción.

La recogida de los insectos se llevará a cabo durante la temporada de vuelo, una o dos veces al día. Para esto se vuelve, con cuidado, la corteza y se procede a la captura del insecto que se guarda en botellas. Los insectos después de hervidos en agua, pueden servir de alimento a gallinas, cerdos, patos y pájaros.

Otro cebo consiste en trozos de ramas gruesas de pino de 3 a 8 cts. de diámetro y de un metro de longitud, a los que se da un corte longitudinal o también haces de leña de pino.

El número de cebos que se colocan por hectárea pueden variar entre 30 y 100.

Para la aplicación de los insecticidas, insistimos, los días calurosos sin viento son los indicados para efectuar una pulverización. Se repetirán cada quince días.

BLASTOPHAGUS

Este insecto pasa una parte de su vida en el tronco o ramas haciendo galerías en los pinos, debajo de la corteza y otras en las ramillas. En el mes de mayo nacen los insectos perfectos que se aparean y buscan nuevos árboles para realizar la puesta. Una vez establecidos en los troncos los cebos en esta época la más apropiada para combatirlos (estos cebos son troncos recién cortados que distribuidos convenientemente, atraen a los insectos por su intenso olor a resina, los cuales volarán hacia ellos para realizar la puesta). Una vez establecidos los insectos en estos troncos, se procederá al descortezamiento de éstos; a la quema de la corteza o al tratamiento de la misma con insecticidas (H.C.H. o D.D.T. al 10 %) por polvoreo utilizando de 600 a 800 grs. por tronco, con lo cual quedarán destruidos los insectos.

Recientemente se han verificado pruebas contra el *hilobius abietis* en el pinar «Aceros Lasarte» con un aparato de la casa Medem provisto de motor que espolvoreaba un producto de la misma firma, pero el tiempo no acompañó a la experiencia y ésta se habrá de repetir en otros pinares de Guipúzcoa.

Y por último, insistimos una vez más para que los dueños de los pinares cortados procedan a verificar una completa quema de los residuos acumulados en el monte; operación que habrá de repetirse en dos o tres años antes de proceder a la nueva plantación, pues ya lo dice el refrán: «no por mucho madrugar amanece más temprano».

San Sebastián, 26 de Mayo de 1958

